

¿Qué motivación te llevó a investigar sobre ciberfeminismo e Internet?

Supongo que son especialmente nuestras vivencias personales las que orientan nuestras afinidades y compromisos políticos y, finalmente nos llevan a la investigación. Mi motivación por el ciberfeminismo viene de la coincidencia con cambios de época muy marcados pero, especialmente, de esas vivencias propias. De un lado, de una percepción feminista construida en un modesto y patriarcal origen agrario-rural desconectado (que de muchas maneras relato en www.lomejornoesquetevayas.net) y, de otro, de un primer acercamiento a la formación en tecnología en una titulación como Telecomunicaciones -pensada por y para hombres- y de otra como Bellas Artes -contradictoriamente pensada para la representación y no para la imaginación-. Mis motivaciones nacen de ahí, pero toman forma cuando a mediados de los noventa un ordenador conectado cambia mi forma de trabajar y de pensar las cosas, y entiendo que esto puede cambiar la vida de otras muchas mujeres. Al poco tiempo apareció la palabra: *ciberfeminismo*, que operó como un punto de anclaje para ordenar cosas y para empezar a investigar.

-Ya han pasado más de 10 años desde que Internet se normalizó e impulsó la globalización del mundo. ¿De los sueños y las expectativas iniciales sobre el potencial de la red a su desarrollo hasta nuestros días, qué destacarías? ¿Qué se ha cumplido? ¿Y qué queda todavía por hacer?

+De los sueños: destacaría la apertura al conocimiento, el acceso desjerarquizado y el potencial creativo y revolucionario de la Red.

+Se ha cumplido: la posibilidad de convertirnos por fin en productores y no sólo en usuarios; la posibilidad de optimizar nuestros tiempos y espacios y la de construir colectividad horizontal.

+Por hacer, la lista sería muy larga, pero resaltaría:

-acceso mundial y gratuito a Internet como garantía de acceso al saber y a la libertad.

-apropiación/creación pública y crítica de redes sociales y espacios de convivencia que hoy se crean con inocente ilusión de colectividad afectiva y gratuidad, pero que siguen gestionados por empresas que nos instrumentalizan en un marco pancapitalista.

-como efecto, se echan en falta, formas más justas de rentabilización de las economías del conocimiento y las relaciones en Internet.

-desmantelamiento de los estereotipos (en la esfera de la autorrepresentación) y cambios estructurales que asienten logros de igualdad en la formación y trabajo tecnológico de las mujeres.

-¿Cuál crees que es la nueva relación del individuo con el yo, con su identidad, a partir de la revolución tecnológica y del uso cotidiano de internet y las redes sociales?

Por una parte, creo que hay un cambio sin precedentes en la escisión entre nosotros y nuestras representaciones en la Red, es decir, en Internet “somos” a través de un agente mediador que es la pantalla. Por otro lado, estamos expuestos a una interacción constante con los otros conectados, de forma que hoy más que nunca hemos de aprender a vivir con las visiones que los demás tienen de nosotros, pues esta percepción ya no es necesariamente íntima, sino que habita públicamente la red.

Sobre el caso concreto de las redes sociales, sin duda, su papel es una singularidad de la época. Creo que su potencial es valiosísimo y prueba de ello es su importancia en la organización de movimientos sociales en todo el mundo. Pero pienso también que no podemos olvidar su estructura biopolítica y las posibles formas de instrumentalizar al usuario, así como su marco de poder (¿quién manda finalmente en esa red?, ¿quién puede apagarla?). Las redes suministran un entorno donde lo más valioso lo creamos nosotros: nuestras vidas y relaciones, que pasan a formar parte del “contenido” de las redes. Y se valen de la seducción afectiva y cándida de sus

“miles de amigos” y cientos de “me gustas” para acrecentar vínculos de dependencia no inocentes.

-¿Y cuál crees que es la nueva relación del individuo con su entorno, condicionados como estamos por el predominio del mundo virtual?

Creo que cada vez más, mediamos nuestras relaciones con los otros a través del ordenador y esto es una transformación sobre la que estamos experimentando. Estamos aprendiendo a organizar nuestras vidas y trabajos en la pantalla, independientemente del lugar, reconfigurando espacios que antes estaban definidos como esfera pública y esfera privada por otros donde lo público y lo privado lo da el uso del tiempo y no el espacio en sí. Por defecto no creo que esto nos aisle, sino que nos conecta, e incluso nos hace demandar con más intensidad el encuentro físico. No obstante, insisto en que nos encontramos en un momento de transición donde conviven viejas y nuevas formas de relacionarnos con los demás y con el entorno, de manera que a menudo duplicamos nuestros tiempos y lejos de optimizarlos nos vemos más atrapados por la saturación de tareas on y off line.

-Habláenos de la identidad social en la red y de los nuevos sistemas de valores en la red.

En los últimos años, se advertía que las redes sociales las construcciones identitarias lejos de apoyarse en vínculos fuertes, propios de épocas de reivindicación ideológica, política y moral, propiciaban vínculos ligeros ligados a la afición, la amistad o el trabajo temporal en un proyecto común. Sin embargo, la crisis económica ha comenzado a reactivar vínculos ideológicos y sociopolíticos, y aquí la creación colectiva que permite la red está siendo (y será) un elemento revolucionario fundamental. No sin motivo, en la red podemos crear un “nosotros” sin mediadores, y valernos de la distancia crítica que da archivar y debatir en espacios de concentración como nuestros cuartos propios conectados.

Respecto a los nuevos sistemas de valores en la red, creo que siguen estando profundamente manejados por la estadística y por una visión simplificadora de lo cuantitativo que equipara el número de hits a algo así como una “nueva moneda” (más valor como equivalente a: más visitas, más registros, más comentarios, más amigos, etc.) Sin tener en cuenta que en “lo más visto” confluyen todo tipo de criterios absolutamente cuestionables. Y que trasladar a la Red el valor de las audiencias televisivas como única máxima es caer, a mi modo de ver, en una visión banal y necia.

Claro que esto corresponde a una época de asentamiento y de experimentación con las formas de organizar el exceso de datos y que estamos aprendiendo. Sin embargo, me preocupa que la regulación de este valor (muy unido a las formas de visualización y jerarquización de la información) está cada vez más dominada por empresas que monopolizan los hábitats cotidianos en Internet (buscadores y redes sociales serían tal vez las más evidentes). Desde un enfoque feminista, no me resisto a preguntarme por el “valor” de las profesiones que hay detrás de todo esto, y por qué los poderosos jefes de estas empresas son siempre varones muy jóvenes (ver película: La red social) y los usuarios-consumidores son mayoritariamente mujeres. Pasa igualmente con las profesiones más prestigiadas y relacionadas con la programación ocupadas por hombres, frente a la atención al cliente (precarizada) desempeñada mayoritariamente por mujeres.

-¿Cómo se crea un cuarto propio conectado? ¿Podrías relacionarlo también con la reflexión que hizo Virginia Woolf sobre el *cuarto propio* como símbolo de emancipación para las mujeres?

Se necesita un espacio de concentración e intimidad y un ordenador conectado a la red. La forma, diseño y el color de las paredes ya es una elección personal. Se trataría de crear un lugar

donde podamos acceder al saber, tomar conciencia crítica y convertir afición en trabajo a través de las redes.

El cuarto propio de Virginia Woolf era una de las reclamaciones de la autora para que una mujer pudiera dedicarse a la creación, creando en el hogar (cárcel patriarcal para muchas mujeres) un espacio propio y emancipador. Hoy esa proclama sigue vigente pero amplificada y mejorada por la posibilidad de acceso a la Red. Por una parte, porque permite así que lo público entre de manera regulada en un espacio tradicionalmente privado, y viceversa. Por otra, porque los espacios de concentración son, hoy más que nunca, una necesidad en un mundo particularmente acelerado y exigente con las mujeres.

-¿Qué significa ser ciberfeminista? ¿Podrías destacarnos algunos ejemplos actuales de activismo feminista en la red? ¿Y cuándo y cómo se produce el encuentro entre el ciberfeminismo y el hacktivismo?

Para mí, ser ciberfeminista significa mirar y construir el mundo en red desde una sensibilidad feminista.

Cierto que como práctica política y artística gestada en los noventa y situada en la historia más reciente, el ciberfeminismo puede ser otras muchas cosas (si volvemos a Sadie Plant, a VNS Matrix, a las Internacionales Ciberfeministas e incluso a Braidotti como algunos referentes en su reflexión); y “no ser” otras tantas, tal como sugería el manifiesto de antítesis publicado por la Old Boys Network.

Sin embargo me parece que la definición más vigente hoy en día es la más inclusiva. Al igual que pasa con el net.art existe cierto titubeo al hablar de un ciberfeminismo actual que no sea heredero de aquellos movimientos de los noventa, sin embargo creo que el término ha ido evolucionando y muchas mujeres se han apropiado de él para su trabajo y práctica política en Internet, algunas desde enfoques artísticos y creativos, pero no necesariamente. De hecho creo que los ciberfeminismos más activos siguen siendo las versiones más sociales que llevan el feminismo a la red. Un referente actual por ejemplo sería el trabajo de Mujeres en red y Montse Boix. Pero otros muchos espacios como generatech, submergentes, singenerodedudas, dones tech, subrosa, y, por qué no: revistas como dones podrían ser considerados ciberfeministas.

Creo que uno de los mayores potenciales de este feminismo es incitar una apropiación social y política para el trabajo feminista en y sobre Internet, es decir, animar (como la artista Cornelia Sollfrank): *a que tú que lees esto, crees tu propio ciberfeminismo para entenderlo, construyéndolo.*

El encuentro entre el ciberfeminismo y el hacktivismo se produce en los noventa, porque el ciberfeminismo surge entonces, pero el vínculo entre distintas formas de activismo y el arte feminista siempre ha existido. Muchas artistas no diferencian entre una y otra acción, ya que como prácticas simbólicas sus propuestas activistas son presentadas también como arte.

-¿También se reproducen prejuicios de género en los interfaces digitales cómo pasa en la publicidad, o el interfaz ha modificado las imágenes tradicionales de género?

Hay una diferencia importante: la publicidad se apoya en la velocidad y capacidad de seducción de un mensaje que busca la comprensión rápida y la fácil identificación. El interfaz del ordenador conectado es un escenario complejo donde las formas de percepción son diversas pues confluyen distintos tipos de mensajes. En primer lugar, en tanto el diseño del interfaz es “unipersonal” está orientado para unos ojos que miran y unas manos que teclean, dejando al usuario cada vez más la posibilidad de personalizarlo y de intervenir sobre esas imágenes. Aquí situamos la posibilidad de hacernos y deshacernos al margen de los estereotipos, pero también un nuevo handicap y es que las estructuras siguen estando lastradas por una visión estereotipada del género así como por su dualismo y heteronormatividad. Como aspecto positivo, estaría que

cada vez más las estructuras también pueden ser modificadas por los usuarios. Son en todo caso cambios lentos que nos exigen no desistir.

-¿Podrías resumirnos brevemente el protagonismo que las mujeres artistas y los contextos creativos han tenido en los debates políticos sobre la vida online?

Pienso que lo fundamental ha sido la aportación de un trabajo sin complejos con la imaginación a la hora de pensarnos y darnos forma a nosotras mismas. Si la identidad tiene un elemento simbólico que nos relaciona con el pasado (que reitera modelos a ser), tiene también un componente que permite modificarla, este es el componente creativo con el que trabajan de manera especial las artistas: creando nuevas figuraciones, descontextualizando para visualizar exclusiones, parodiando para no caer en el victimismo y empleando estrategias que nos permiten entender cómo nos construimos.

Las identidades se ubican en el escenario de la representación pero cotidianamente no las pensamos ahí, sino que nos limitamos a “vivirlas” sin más. Las artistas las devuelven de manera intencionada a este escenario que es donde el arte opera para visibilizar sus contradicciones y también sus transgresiones posibles.

-¿Cuáles serían para tí las claves del uso del ciberespacio para convertirlo en un lugar de activismo, de expresión, de aprendizaje y de reafirmación del individuo?

Yo lo imaginaría más bien como lugar de expresión, aprendizaje y “emancipación” donde el activismo fuera implícito en la responsabilidad y libertad de cada cual. ¿Las claves? Creo que una primera cuestión sería considerar la red, no ya como un instrumento que utilizamos, sino como un medio que habitamos y “construimos” entre todos, con la complejidad que ello supone. Por tanto, tendría que ver con la necesidad de imaginar, contagiar y tomar partido crítico en esa construcción.

Otras claves, más concretas, tendrían que ver en mi opinión con: la formación crítica y el acceso igualitario, gratuito y global al saber (y a Internet); con nuevas economías del conocimiento más justas; con la recuperación de los tiempos propios y de concentración para enfrentar la aceleración de un mundo en red; con la preocupación por el otro (fin de esta cultura del “sálvese el que pueda”) y también con no renunciar a la capacidad creativa y de disfrute con lo que hacemos.